



Las protagonistas son...

La clase por *Meet* acaba de empezar, y la señal no para de cortarse. Mora ve los cuadritos donde aparecen sus amigos, alineados como si los hubieran acomodado en una biblioteca. Las imágenes cada tanto se congelan o desaparecen, mientras la voz de la maestra se oye fluida.

—¿Leyeron el material, chicos? —pregunta.

Dos o tres chicos activan el micrófono y contestan con un “sí” entusiasta. Otros asienten moviendo la cabeza. Mora no activa el micrófono ni toca el comando de levantar la mano. Se tira cada vez más abajo en la silla, casi al punto de desaparecer del cuadro de la cámara de su computadora.

Mora está nerviosa porque no leyó la leyenda de la yerba mate. Había tenido toda la intención de hacerlo la tarde anterior, pero se puso a chatear con Victoria, que le recomendó los videos de un *gamer*, que estaban buenísimos y, cuando se quiso acordar, la llamaron a comer... ¡Se le había pasado la tarde volando!

Ahora la seño había empezado a hacer preguntas, y Mora no sabía ninguna respuesta:

—¿Dónde transcurre la historia? —pregunta la seño—. ¿Marcos...?

—En el texto no lo dice, pero podría ser en la selva del Paraguay, ¿no? —responde Marcos.

Mora mira su teléfono que no para de sonar, anunciando mensajes entrantes.

“¿Te estás cayendo de la silla?”, dice el mensaje de Victoria.

Mora se ríe. En la pantalla la cara de la seño está congelada. Mora teclea rápido:

“¡Me duermo!”.

“Tomate un mate”, responde Victoria.





Mora se vuelve a reír. La seño sigue congelada, pero su voz suena clara:

—¿Cómo se llaman las protagonistas? ¿Sofía...?

—Yací y Araí —responde Sofía.

“¡Tendrían que llamarse *bombilla* y *yerba!*”, escribe Victoria.

Mora se ríe fuerte. Entonces la seño vuelve a moverse en pantalla.

—¿Quiénes son las protagonistas, Mora!?

Mora se queda dura... Pero no tan dura como la seño, que ha quedado con la boca abierta en la pantalla.

Mora teclea rápido un mensaje al grupo de la clase:

“¿Quiénes son?”.

Mira de reajo la pantalla: la seño sigue congelada.

Mira de reajo el teléfono: los mensajes empiezan a llegar.

“Naruto y Kasashi”, dice Jeremías.

“La princesa Leia y Blancanieves”, dice Teo.

Los mensajes que siguen entrando son todos iguales...

“¡En serio!”, teclea Mora. “¡No leí nada!”.

En la pantalla la maestra vuelve a moverse, pero la señal sigue siendo mala. La voz, ahora entrecortada, dice “¿Mora...? ¿Me oyen, chicos?”.

“¡Ja, ja, ja! ¡Alta mala suerte!”, escribe Teo.

“Los protagonistas se llaman Malas Notas, amiga”, escribe Jeremías.

“¡No sean así!”, teclea Mora a punto de largarse a llorar.

“Son la diosa Luna y la diosa Nube”, escribe Victoria. “¡En serio!”.

Mora activa el micrófono y repite la respuesta que le dio su amiga.

La maestra vuelve a moverse en pantalla. ¿Parece enojada...?

Mora sabe que tardó demasiado tiempo en contestar y que es obvio que le soplaron la respuesta.

“Es la última vez que dejo las cosas del colegio sin hacer”, piensa.

La maestra hace otra pregunta como si nada hubiera pasado.



PARA CONVERSAR EN GRUPO



- ¿Cómo actuarían ustedes si un amigo no sabe una respuesta?
- ¿Qué hacen si alguna vez no llegan a leer lo que les pide la maestra?